

Energías renovables para la actividad aeroportuaria

José María Guillamón

Jefe de la División de Medio Ambiente. Aeropuertos Españoles y Navegación Aérea

Las energías renovables han dejado de ser una alternativa y en el año 2010 deberán suponer un 12% del consumo energético de la Unión Europea. Un sector clave por su elevado consumo energético es el transporte aéreo, donde la aplicación de estas energías es complicada al tener que garantizarse en todo momento el suministro eléctrico para que las operaciones aéreas se desarrollen en un entorno seguro.

La disponibilidad de energía es esencial para el crecimiento económico y el desarrollo social, pero su uso está también asociado a la contaminación atmosférica y a otros efectos nocivos para la salud y el medio ambiente. Las limitaciones de los sistemas energéticos en los próximos decenios, previsiblemente no se deberán al agotamiento de las re-

promover la producción y el consumo sostenible de la energía, de manera que permita compatibilizar el desarrollo económico y la conservación del medio ambiente. Entre las medidas encaminadas a fomentar la producción de energías de un modo sostenible se pueden destacar, el desarrollo de las fuentes de energía renovable y la adopción de tecnologías más eficientes. En este sentido, los países están introduciendo en sus políticas instrumentos, que permiten promover este tipo de energía, mediante incentivos económicos y ayudas para la investigación y desarrollo.

Los expertos coinciden en que se está llegando al límite de la capacidad de los ecosistemas para regenerarse de la contaminación producida por el hombre; por ello el desarrollo de las fuentes de energía renovable no es sólo deseable, sino que es necesario. Representa, además de una inversión para un mundo más saludable y limpio, una inestimable herencia para las generaciones futuras.

En el marco del Protocolo de Kioto y en sintonía con el objetivo establecido en el Libro Blanco de la Energía de la Comisión Europea, es necesario potenciar las energías re-



servas de combustible fósil, sino más bien a las cuestiones ambientales, sociales y geopolíticas planteadas por las pautas de producción y consumo.

Mediante la aplicación de políticas y medidas adecuadas se puede

novables de forma que en el año 2010, el 12% del consumo total previsto en la Unión Europea provenga de estas fuentes de energía. En nuestro país, la producción de este tipo de energías permitirá en los próximos ocho años evitar las emisiones de entre 30 y 40 millones de toneladas de CO₂ a la atmósfera, principal responsable del cambio climático.

El cambio hacia un sistema energético donde las energías renovables tengan un peso significativo parece inevitable, siendo una de las mejores alternativas posibles por su carácter de renovables, y por tanto inagotables, no contaminantes y de producción autóctona, garantizándose el suministro sin fluctuaciones en los costes de producción. Por otra parte, la importante demanda actual, esta dando lugar a una mejora de los equipos y a un abaratamiento en el coste del Kwh producido.

El transporte al igual que la energía, es un factor indispensable para la modernización y el desarrollo en el nuevo contexto mundial, ya que la competencia en los mercados internacionales depende de la capacidad de transportar los bienes de manera rápida y eficiente desde las instalaciones de producción hasta los centros de consumo.

Sin duda, las infraestructuras y los modos de transporte han desempeñado a lo largo de la historia una función primordial en el desarrollo social y económico de las civilizaciones, contribuyendo no solo al acercamiento de los pueblos, sino también al actual grado de prosperidad y calidad de vida que disfruta hoy nuestra sociedad, sin embargo, a veces, los avances tecnológicos llevan aparejados riesgos para el medio ambiente en forma de emisiones que contribuyen al calentamiento del planeta y a la contaminación de su atmósfera.

AENA, consciente de la necesidad de hacer compatible el desarrollo del transporte aéreo y la conservación del medio ambiente, definió

en 1998 una política medioambiental, implantando sistemas de gestión medioambiental en todos los centros operativos de su red, impulsando programas encaminados a la reducción de las emisiones contaminantes producidas por el consumo de la energía necesaria para la operación aeroportuaria. Estos programas se basan principalmente en actuaciones en materia de eficiencia energética y en la utilización progresiva de las energías renovables, enfocadas a potenciar la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero en el marco del Protocolo de Kyoto, y en sintonía con las políticas de reducción de emisiones promovidas por la Oficina Española de Cambio Climático.

No cabe duda que el uso de las energías renovables supone un cambio sustancial en la manera de entender la generación de energía en

“La energía eólica es ya la fuente de energía primaria en el aeropuerto de Las Palmas”

el mundo aeroportuario, donde la fiabilidad del suministro eléctrico es primordial para la seguridad en las operaciones de aterrizaje y despegue. En este contexto, aunque los aeropuertos tradicionalmente han sido instalados en lugares de baja intensidad de viento, ya que los antiguos aviones tenían serios problemas al aterrizar con viento cruzado, aeropuertos como los de las Islas Canarias, donde los vientos alisios proporcionan un potencial eólico elevado, se encuentran en un emplazamiento muy adecuado para el desarrollo de instalaciones de producción de energía eólica.

AENA, en sintonía con su política medioambiental, impulsó en 1999, un programa para la promoción de las energías renovables en los aeropuertos que gestiona. En este sentido, el aeropuerto de la Isla de La Palma ha sido pionero en el mundo en

el uso de la energía eólica como fuente de energía primaria, habiendo superado sin dificultad las severas restricciones que la Organización de Aviación Civil Internacional, agencia del Sistema de Naciones Unidas, impone a las instalaciones para que no interfirieran en las operaciones de aterrizaje y despegue. De esta forma, se evita el aporte a la atmósfera de una importante cantidad de dióxido de carbono.

Otros proyectos similares se están llevando a cabo en los aeropuertos de Tenerife Sur, Gran Canaria, Fuerteventura y Lanzarote, siendo de destacar la importancia de impulsar el desarrollo de las energías renovables en una isla como Lanzarote declarada en 1994 Reserva de la Biosfera por la UNESCO.

Asimismo, se está promoviendo la instalación de paneles solares térmicos para la producción de energía para calefacción y agua caliente sanitaria, como es el caso de Palma de Mallorca en donde se ha instalado un importante sistema de paneles solares de más de cuatrocientos metros cuadrados.

En lo que respecta a la eficiencia y ahorro energéticos, AENA está elaborando un plan a largo plazo cuyo objetivo es lograr una uniformidad en las tasas de consumo eléctrico por pasajero en todos los aeropuertos de la red. Este plan incidirá principalmente en hacer que los sistemas sean más eficientes, adecuando además la arquitectura a las características bioclimáticas de su entorno.

Así pues, cualquier actuación planteada desde el respeto al medio ambiente requerirá alcanzar siempre un equilibrio entre el crecimiento de este modo de transporte y la protección de la calidad de vida en el entorno aeroportuario, sabiendo que la conservación de los valores naturales es una cuestión, que nos afecta a todos y que las acciones de hoy repercutirán de manera decisiva sobre nuestra calidad de vida en el futuro. ■